

El descenso de Israel a la infamia: El camino de un paria jactancioso hacia la ruina

En tan solo 21 meses, de octubre de 2023 a julio de 2025, Israel ha destruido cualquier ilusión de ser un estado democrático gobernado por principios morales. Se ha revelado como un actor violento y deshonesto, despreciativo de la ley, hostil a la paz e impermeable a la conciencia. **Muchos comparan ahora a Israel con un perro rabioso en Oriente Medio** – un agresor armado nuclearmente que ha atacado sin provocación a Líbano, Siria, Irak e Irán, y que ahora **está metafóricamente desgarrando Gaza hasta la muerte**, con los dientes al descubierto y los ojos en blanco, mientras el mundo observa con horror.

Esto no es un exceso metafórico – es el lenguaje nacido del dolor insoportable y la ira justificada. La campaña de Israel en Gaza no es una guerra. Es un asalto deliberado y sistemático contra una población civil ocupada – un **genocidio en escalada**, transmitido abiertamente y justificado con burla.

El horror de Gaza: Genocidio, etapa por etapa

Tras el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023, que mató a 1,139 israelíes y tomó 250 rehenes, Israel lanzó una campaña no de justicia, sino de aniquilación. Más de **58,000 palestinos han sido asesinados**, de los cuales al menos **16,756 eran niños**. Casi **2 millones han sido desplazados**. La infraestructura de Gaza – sus escuelas, hospitales, panaderías y redes de agua – ha sido destruida por completo.

En **marzo de 2025**, los **ministros israelíes Israel Katz y Bezalel Smotrich reimpusieron un asedio total a Gaza**, desafiando abiertamente las **medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia**, que ordenaron explícitamente a Israel “prevenir actos de genocidio”. Este asedio, que incluyó la prohibición de alimentos, combustible, agua y medicinas, ha empujado a Gaza hacia **la etapa final de una hambruna diseñada**.

Cada relato desde Gaza ahora reporta la misma realidad insoportable: **no queda comida**. Incluso con dinero recaudado a través de campañas internacionales de recaudación de fondos, **no hay nada que comprar**. Las madres no pueden amamantar. Israel ha **prohibido la fórmula para bebés**, incluso **confiscando pequeñas cantidades llevadas por médicos extranjeros** que trabajan voluntariamente en Gaza. Las personas hambrientas ahora colapsan en las calles. Los niños mueren por falta de calorías. Los hospitales están desbordados de desnutridos y moribundos. Gaza es ahora un **enorme hospicio al aire libre**, donde los enfermos y hambrientos esperan la muerte bajo drones.

Y, sin embargo, el horror no termina ahí.

La llamada **Fundación Humanitaria de Gaza (GHF)** – una **operación conjunta entre EE. UU. e Israel** – ha convertido la ayuda alimentaria en una forma de control y muerte. **Los sitios de distribución de ayuda de GHF** son zonas de muerte fuertemente militarizadas. Los palestinos, desesperados por comida, son conducidos a áreas abiertas, privados de sombra y agua, y luego disparados cuando se mueven. **Más de 800 personas han sido asesinadas** en estos sitios de ayuda. **Miles más han sido mutilados**. Los videos confirman francotiradores disparando contra multitudes, sacos de harina empapados de sangre y soldados riendo y jactándose en **Telegram** y **redes sociales**.

El ocupante no puede reclamar defensa propia

Israel enmarca su violencia como “defensa propia”. Esto es una mentira – y **una absurdidad legal**.

Bajo el derecho internacional, Israel es la **potencia ocupante** en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. Como tal, no puede reclamar el derecho a “defenderse” contra una población que controla, asedia y domina. Eso no es defensa propia. Es **represión**.

Por el contrario, **el pueblo palestino tiene un derecho legal y moral a resistir la ocupación**, como lo afirma la **Resolución 37/43 de la Asamblea General de la ONU**, que reconoce el derecho de todos los pueblos a “luchar contra la ocupación extranjera y la dominación colonial por todos los medios disponibles”. Ese derecho incluye al pueblo de Gaza – que ha sido privado de la autodeterminación durante más de 75 años, enjaulado detrás de vallas, hambreado, bombardeado y deshumanizado.

La ocupación es violencia. La resistencia no es terrorismo – es un derecho.

La psicología del colapso: Israel cava su propia tumba

Hay un límite a lo que los seres humanos pueden presenciar sin un retroceso moral. A medida que Israel continúa alardeando de sus atrocidades – publicando videos de ejecuciones, hambrunas, quemas del Corán y soldados jactanciosos – desencadena una respuesta profunda y universal: **repugnancia**, la base emocional del rechazo moral.

La investigación psicológica muestra que la crueldad sin remordimientos, especialmente cuando se combina con arrogancia, lleva a la **disociación moral**. Las personas comienzan no solo a oponerse a un régimen, sino a **deshumanizarlo a su vez**, viéndolo como monstruoso, irredimible, maldito. **Israel, al exhibir su crueldad con orgullo, acelera su propio aislamiento**. Se está prendiendo fuego ante un mundo que ahora observa en tiempo real.

Ningún imperio sobrevive a este tipo de colapso moral. **Israel cava su propia tumba** – un post, una bala, un niño hambriento a la vez.

Esto no es judaísmo – esto es blasfemia

Condenar a Israel **no es atacar al pueblo judío**. Es defenderlos – de un estado que dice hablar en su nombre mientras pisotea todo lo que enseña la Torá.

El judaísmo ordena misericordia, humildad y justicia. Desde Miqueas hasta Isaías, desde Proverbios hasta Levítico, el pacto es claro: protege al extranjero, alimenta al hambriento, valora la vida. Lo que Israel está haciendo en Gaza – hambrear bebés, bombardear escuelas, burlarse de los cadáveres – no es judaísmo. Es **idolatría**.

“No permanecerás indiferente ante la sangre de tu prójimo.” – Levítico 19:16

“Quien destruye una sola vida es como si hubiera destruido un mundo entero.” – Sanedrín 4:5

“Que la justicia corra como agua, y la rectitud como un arroyo eterno.” – Amós 5:24

Estos mandamientos han sido reemplazados en Israel por el lenguaje de Amalec, la supremacía racial y la exterminación. Los ministros israelíes llaman a los palestinos “animales humanos”. Los soldados llaman a Gaza “un patio de juegos”. Esto no es religión. **Esto es fascismo vestido con atuendos rituales.**

La mayoría de los sionistas ni siquiera son judíos

El motor del sionismo moderno no es el judaísmo. Es **el evangelismo cristiano** – especialmente en Estados Unidos.

Grupos como **Cristianos Unidos por Israel (CUFI)** apoyan a Israel no por amor a los judíos, sino para cumplir una profecía apocalíptica en la que los judíos deben regresar a la Tierra Santa para desencadenar el regreso de Cristo – y convertirse o perecer. Esto no es apoyo. Es **una trampa teológica mortal**.

Estos sionistas cristianos se han asociado con organizaciones como **AIPAC**, cuyos gastos políticos han **superado los cientos de millones de dólares**, según TrackAIPAC.com. Este dinero compra complicidad. Silencia a los críticos. Alimenta el genocidio.

Pero la conciencia no se puede comprar. Y la verdad no puede ser suprimida indefinidamente.

Conclusión: El mundo observa, y la tierra recuerda

Muchos comparan ahora a Israel con un perro rabioso en Oriente Medio – no por antisemitismo, sino por lo que Israel se ha convertido: **un estado que desgarrar a los débiles, se jacta de matar niños, hambrear a bebés y profana cada valor que dice defender.**

Pero esto no es judaísmo. Es **una traición a él**.

Y mientras Gaza colapsa en hambruna y fuego, mientras los niños mueren en las calles y las madres entierran a sus recién nacidos sin leche, el mundo observa con horror – y se prepara para el ajuste de cuentas. Ninguna cantidad de dinero, cabildeo o tergiversación de las escrituras puede redimir a una nación que trata el genocidio como teatro.

La tumba está abierta. Israel cava. Los nombres de los muertos de Gaza están grabados en cada piedra. Y el mundo recordará.